

**"MIS SALMOS FAVORITOS"**

Lección 10

**EL SALMO 42-43**

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

2 Como ansía la cierva corrientes de agua, así mi alma te ansía, oh Dios.

3 Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

4 Lágrimas son mi pan noche y día, mientras *me repiten todo el día: ¿Dónde está tu Dios?*

5 Recordándolo me desahogo conmigo: cómo pasaba al recinto y avanzaba hasta la casa de Dios, entre gritos de júbilo y acción de gracias, en el bullicio festivo.

6 *¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué estás gimiendo? Espera en Dios, que aún le darás gracias: "Salvación de mi rostro, Dios mío".*

7 Cuando mi alma se acongoja, entonces me acuerdo de ti, desde la zona del Jordán y el Hermón y el Monte Menor. 8 Una sima grita a otra sima con voz de cascadas: tus rompientes y tus olas me han arrollado.

9 De día el Señor enviará su lealtad, de noche estaré con su canto: súplica al Dios de mi vida. 10 Le diré a Dios: ¡Peña mía!, ¿por qué me olvidas?, ¿por qué voy andando sombrío, hostigado por el enemigo?

11 Del quebranto de mis huesos se burlan mis adversarios; todo el día me repiten: *¿Dónde está tu Dios?*

12 *¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué estás gimiendo? Espera en Dios, que aún le darás gracias: "Salvación de mi rostro, Dios mío".*

43,1 Hazme justicia, Dios, defiende mi causa contra gente desleal, del hombre traidor y criminal ponme a salvo. 2 *Pues tú eres mi Dios y mi protector: ¿por qué me rechazas? ¿Por qué voy andando sombrío, hostigado por el enemigo?*

3 Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada,

4 y me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi gozo y alegría. Te daré gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío.

5. *¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué estás gimiendo? Espera en Dios, que aún le darás gracias: "Salvación de mi rostro, Dios mío".*

*Para el director del coro. Maskil de los hijos de Córax.*

2 Como el ciervo brama por las corrientes de agua, así brama mi alma por ti, oh Dios. 3 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. "¿Cuándo vendré y apareceré ante Dios?" 4 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche. *Me preguntan todo el día:*

*"¿Dónde está tu Dios?"*

5 Recuerdo tales cosas, y se me desgarran mi alma. Recuerdo cómo pasaba adelante con la muchedumbre, caminando con ellos a la Casa de Dios, con voces de alegría y alabanzas. Era una multitud de fiesta.

6 *¿Por qué estás ahora abatida, oh alma mía?*

*¿Y por qué te quejas dentro de mí? Ten esperanza en Dios, porque todavía Le alabaré, por la salvación (que) de su Rostro (emana)*

7 ¡Oh, Dios mío! Mi alma está abatida dentro de mí.

Te recuerdo desde la tierra del Yardén y en el monte Jermón, y desde la colina de Mitzar. 8 Un abismo llama a otro abismo ante la voz de Tus cascadas. Todas Tus olas y Tus ondas se abaten sobre mí.

9 De día el Eterno dispensará su bondad, y de noche Su cántico estará conmigo. Y (elevatoré) una plegaria al Dios de mi vida.

10 Le diré a Dios, mi roca: *"¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué voy de duelo bajo la opresión del enemigo?"*

11 Como haciéndome crujir los huesos, mis adversarios se burlan de mí, en tanto me dicen todo el día: "¿Dónde está tu Dios?" 12 *¿Por qué estás apenada, oh alma mía, y por qué gimes dentro de mí?*

*Ten esperanza en Dios, porque yo todavía Le alabaré. Es la salvación de mi alma y mi Dios.*

43,1 Sé, Tú mi juez, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación impía. Líbrame del hombre engañoso e injusto. 2 *Por cuanto Tú eres el Dios de mi fuerza. ¿Por qué entonces me has dejado de lado? ¿Por qué ando de duelo bajo la opresión del enemigo?*

3 Envíanos Tu luz y Tu verdad para que me conduzcan y me lleven a Tu santo monte, y a Tus moradas.

4 Entonces iré al altar de Dios, a Dios, mi alegría excelsa, y Te alabaré con la lira, oh Dios, Dios mío.

5 *¿Por qué estás desalentada, oh alma mía?*

*¿Y por qué gimes dentro de mí? Espera en Dios porque todavía le alabaré, es la salvación de mi alma y mi Dios.*

## ESTUDIO GLOBAL

Es muy probable que por la cruel persecución de Saúl, David haya tenido que huir al exilio y lo que más pesa en su alma es la imposibilidad de entrar al santuario, pues él estima el servicio a Dios más que cualquier otro bien. La desesperanza le ha acechado por un largo tiempo por lo que clama a Dios para fortalecer su fe.

**Estructura formal.** La temática y estructura de los salmos 42 y 43 han llevado a la conclusión de que se trata de un solo poema con tres estrofas. Estas están marcadas por la triple repetición de un estribillo que en cada ocasión tiene un matiz diferente: *¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. (42,1; 11; 43,5)*. La burla de los adversarios se repite también en los vv 3 y 10, integrando así las primeras dos estrofas. Se menciona el nombre de Dios en 22 ocasiones (número de letras del alefato hebreo), a lo largo de sus tres partes.

**Estructura imaginativa.** La *luz* y la *verdad* son personificadas en 43,3 pero hay además dos imágenes dominantes del poema: a) el agua, como vida en la primera estrofa y b) el agua como muerte, en la segunda. **La primera imagen** es la de un ciervo salvaje bramando en los sequedales del desierto con necesidad urgente de beber agua para salvar su vida. El poeta se encuentra o figura encontrarse en la zona montañosa del sur del Hermón y contempla al ciervo en su agonía por beber. Él se identifica con esa bestia como lo hace con la golondrina en el salmo 84. En la búsqueda ansiosa del agua por el animal, el poeta se descubre anhelando ansiosamente a Dios: *Mi alma tiene sed de Dios*. El alma / garganta del poeta devorada por una sed animal de Dios, su agua, su vida; tal es el arranque del salmo. El agua es vida, Dios es vida. **La segunda imagen**, del agua como muerte, aparece casi al principio de la segunda estrofa: *Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí*. La imagen es abrumadora: desde los abismos, las simas, pozos profundos donde las aguas corren impetuosas, el estruendo imponente que producen (*la voz de tus cascadas*), ahoga y arrastra al hombre que está a su merced. El oleaje arrollador y su relación con el reino de la muerte es una figura recurrente en el Antiguo Testamento. Estas dos imágenes poéticas son suficientemente descriptivas de la ansiedad y desesperación del salmista.

**Estructura dialógica: ausencia y presencia.** En éste como en otros salmos encontramos un diálogo del poeta con su alma, una conversación consigo mismo. El autor busca dentro de sí el recurso de la fe, un auto-estímulo, como respuesta a las burlas de sus adversarios (*“Alma mía, recobra tu calma” Sal 116,7*). Estas son expresiones de su drama interno: En su conciencia dominan la nostalgia y el desaliento, en un nivel más profundo van surgiendo la fe y la esperanza. Dios hace sentir dolorosamente su ausencia; en el nivel profundo se percibe vagamente su presencia. El modo de presencia de Dios es su ausencia sentida. La presencia nominal de Dios (22 veces mencionada), está presente en todo el poema. Se diría que Dios se comunica más intensamente haciendo sentir su ausencia.

**Estructura dinámica: drama en tres actos.** La primera y tercera estrofas se refieren al culto: Casa de Dios. júbilo y alabanza y fiesta, en la primera; en la segunda, monte santo. altar, morada, alabanza. La primera recuerda nostálgicamente un pasado, imposible de recuperar; la tercera estrofa desea un futuro cierto.

¿De qué trata la segunda estrofa? Se desenvuelve en el doloroso presente: entre las montañas, no en el monte santo, la sed que ahoga, las burlas de los escarnecedores, las ondas y las olas que arrastran, pero debemos notar que en el mero centro del poema surge la esperanza: *Pero de día mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo y mi oración al Dios de mi vida (v 8)*.

De acuerdo con el dinamismo del poema, el estribillo que se repite al final de cada estrofa: *¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío*, es en la primera una reflexión tímida y apagada; al final de la segunda es afirmación y reproche al alma que duda, y en la tercera es casi un grito de triunfo. Sin modificar una sola palabra, el estribillo cambia su tono y cuando lo recitemos es necesario acentuarlo así.

## EXÉGESIS:

1 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.  
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;  
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?  
3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,  
Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; de cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, entre voces de alegría alabanza del pueblo en fiesta.  
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.

El profeta Joel usa una imagen parecida: “hasta las bestias agrestes te ansían porque está secas las cañadas” (1,20 NBE). La garganta, que experimenta la sed, es también símbolo del espíritu ansioso de Dios. Estar en la presencia de Dios es lo único que satisface esa sed y el salmista se pregunta: ¿cuándo vendré ante Él? Este anhelo se hace más explícito en 43,3 y 4. Mientras tanto, sus lágrimas y las burlas de sus enemigos son sus acompañantes en el sufrimiento. Encuentra consuelo en sus recuerdos y se visualiza guiando al pueblo al santuario entre la algarabía de la alabanza y de esta manera se desahoga “hacia adentro”, cuando lo normal es desahogarse “hacia fuera”, ante otro, ante Dios como en los salmos 62,8; 102,1 y 142,2. Aquí dialoga con su alma por primera vez. “Espera”- le dice - pronto, en otro día cercano, podrás alabarle de nuevo”. La esperanza nos ubica en un futuro mejor al afirmar que nuestro Dios es también nuestro Salvador.

6 Dios mío, mi alma está abatida en mí;  
Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, desde el monte de Mizar  
7 Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;  
Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.  
8 Pero de día mandará Jehová su misericordia,  
Y de noche su cántico estará conmigo,  
Y mi oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?  
10 Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?  
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.

Después de describir su dolor a través de las imágenes de su exilio forzado entre los montes y la angustia de ser arrastrado por los torrentes en las simas, viene la expresión plena de confianza en el v 8. “De día y de noche” significa que siempre la misericordia y el cántico consolador de Dios le acompañarán. La oración le acercará y mantendrá en comunión permanente con el Señor. El quebrantamiento de los huesos es una expresión hiperbólica de su tormento interior. Cfr. Jr 23,9; Sal 6,2; 22,14; 31,10; 32,3 y 51,8. La burla de sus adversarios sigue siendo un acicate para su fe.

Hace dos interpelaciones, la primera a Dios: ¿por qué te has olvidado de mí?; la segunda es para su alma: ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? En esta ocasión el estribillo tiene un matiz de reconvención o reclamo que el salmista se hace a sí mismo, en vista de la certeza de que Dios estará con él (v.8).

43:1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;  
Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.  
2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?  
3 Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;  
Me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas.

4 Entraré al altar de Dios,  
Al Dios de mi alegría y de mi gozo;  
Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.  
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,  
Y por qué te turbas dentro de mí?  
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,  
Salvación mía y Dios mío.

En esta tercera estrofa notamos un lenguaje judicial y la petición del v 1 suena como una apelación al tribunal supremo de Dios. El rechazo que siente el salmista es eco del olvido mencionado en el v. 9,

“Rechazar” en otros salmos, por ejemplo el 44, tiene el sentido de abandono en la batalla, de falta de protección por parte de Dios: *Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar, no sales con nuestros ejércitos (v 9) ¿Por qué escondes tu rostro y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra? (v 24). Otros ejemplos: Sal 60,1 y 10; 74,1; 77,7*

La luz y la verdad de Dios son personificadas aquí como aquellas que han de escoltar al desterrado y conducirlo de vuelta al templo. Este regreso se realiza con rapidez: El orante regresa al monte santo – al templo (las moradas) - al altar. Esta es la pacífica y bendita visión del futuro, una vez terminada la prueba. La alabanza con arpa nos remite a las *voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. (4b)*. En cuatro ocasiones se menciona a Dios en esta conclusión porque la ausencia se resuelve en presencia.

La reflexión final : *¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío, adquiere en esta tercera ocasión un carácter triunfal.*